

PRÁCTICAS.
TÉCNICAS ARTÍSTICAS Y
CONSERVACIÓN DE
BIENES CULTURALES.
ERMITA DE LA DIVINA
PASTORA Y PANTEÓN DEL
MARQUÉS DE DOS AGUAS

NOEMÍ GUIOT SERRA
2º HISTORIA DEL ARTE

SOLICITUD DE DECLARACIÓN DE BIEN DE INTERÉS CULTURAL (B.I.C)

De acuerdo con la normativa vigente en materia de Patrimonio artístico, reflejada en el BOE del 29 de Junio de 1985, solicito el inicio del expediente de declaración de bien de interés cultural de los siguientes inmuebles:

1. DATOS SOBRE EL BIEN OBJETO DE LA DECLARACIÓN

I. Denominación

- a) Principal: Conjunto formado por el Calvario, la Ermita de la Divina Pastora y el Panteón del Marqués de Dos Aguas.
- b) Accesorio: Conjunto formado por el Calvario, la Ermita y el Panteón.

1. Descripción:

- a) Inmueble objeto de la declaración.

Mi trabajo de investigación comprende un conjunto arquitectónico de tres edificios. Sin embargo, me centraré en dos de ellos: la Ermita de la Divina Pastora y el Panteón del Marqués de Dos Aguas. El espacio que resta es el Calvario. De éste únicamente destacar su significado simbólico, puesto que su itinerario en zig-zag representa la Ascensión de la Vía Crucis hacia la Ermita.

ERMITA DE LA DIVINA PASTORA

La Ermita de la Divina Pastora es un edificio con un gran valor artístico y religioso para la población de Bétera. Gran parte de sus tradiciones y raíces históricas están asentadas tanto en la Ermita como en el Calvario que, como hemos indicado, es el recorrido obligatorio para llegar a la Ermita. Prueba del aprecio y la consideración de los beteranos hacia el edificio es que el mantenimiento, así como el cuidado y las obras de restauración que han tenido lugar desde su construcción a finales del siglo XVIII, han sido financiadas por la generosidad de los más devotos (ver las **fotografías 9, 10 y 11**).

Construida entre 1798 y 1853. Se pintó y doró, como indica una inscripción situada en la parte superior de las puertas de entrada, en el año 1884 (ver **fotografía 20**).

La fachada, que se alza sobre el atrio, es almohadillada con una cornisa de escalones que arranca de dos capiteles en las esquinas, y remata en lo alto una espadaña del mismo estilo, con campana, veleta y cruz de hierro (ver **fotografías 1-5**). En el centro de la fachada hay un óculo despiezado, y bajo él se abre un nicho con bóveda de cascarón entre dos columnas pequeñas de orden corintio en cuyo interior aparece la imagen de la Divina Pastora con el Niño (ver **fotografía 6**). Resguardando el nicho hallamos una marquesina de arco lobulado. A cada lado de la figura central podemos ver dos azulejos enmarcados por un fajón de yeso que representan, por un lado, a las Santas Justa y Rufina (ver **fotografía 8**) y, por el otro, a San Vicente Ferrer (ver **fotografía 7**). Bajo cada una de estas representaciones se lee una leyenda que alude a los santos y a las familias devotas que apoyaron económicamente las obras de construcción de la Ermita, así como el cuidado posterior. La leyenda que aparece con las Santas Justa y Rufina dice lo siguiente:

*Santa Justa y Rufina
Dos mártires veneradas
Que Dios las puso en la tierra
Para salvarnos el alma
A expensas de la familia Gimeno Martínez y Gimeno Aguililla de Manises*

Y la leyenda que aparece con San Vicente Ferrer dice así:

*San Vicente Ferrer
Patrón de Valencia
Santo milagroso
Y de mucha elocuencia
A expensas de la familia Aguililla de Bétera*

La Ermita es de estilo neoclásico y de orden jónico. Es de una sola nave con bóveda de cañón y cuatro tramos delimitados por arcos fajones.

La bóveda se apoya sobre un entablamento que descansa, a su vez, sobre pilastras jónicas adosadas al muro. Estas pilastras (ver **fotografía 22**) reparten el espacio interior de los muros, separando en tres secciones los arcos de medio punto que dan apertura a las capillas correspondientes a la Virgen de la Merced, con dos iconos a derecha e

izquierda que representan a la Virgen del Perpetuo Socorro y la Santa Faz respectivamente; San Isidro Labrador y la Virgen del Perpetuo Socorro, en un lado; y San José con el niño y la Crucifixión, en el otro lateral.

El entablamento está seccionado en tres partes y cada una está ornamentada de manera distinta. La primera banda consta de decoración en motivos vegetales, la segunda tiene elementos en forma de pequeñas escuadras y, la tercera banda muestra un friso corrido.

En cuanto a la decoración de la bóveda (ver **fotografía 21**), hay pinturas ilusionistas que simulan ventanas de láminas de alabastro enmarcadas en una arquitectura neoclásica. En el tramo cercano a la cabecera las decoraciones pictóricas de la bóveda simulan una cúpula gallonada con casetones y un vano central, sostenida por un amplio tambor con vanos que van alternando con el muro, compuesto por columnas de orden corintio. Además del alto tambor, las pinturas también simulan cuatro pechinas con emblemas de los atributos de María: "mater castissima", "mater purissima", "virgo veneram", "sedes sapientiae".

A los pies de la iglesia, hay un coro sobre el atrio y sobre el muro se abre un vano seccionado en forma de esfera que da a la fachada principal.

(Ver **fotografía 18**). En la cabecera de la iglesia se sitúa el altar mayor, cuyo retablo está compuesto por dos columnas corintias; tanto el capitel como la basa son dorados y el fuste está simulando el mármol. Dichas columnas sostienen un frontón rectangular con cornisamiento completo, todo policromado; y sobre él, un sol de talla con múltiples rayos de fuego. En la parte central (ver **fotografía 19**), introducida en un nicho, está la Divina Pastora con su cayado y sombrero de paja, sentada bajo un árbol enano. El niño Jesús da de comer a un borreguito, y un capuchino, arrodillado a los pies de la Virgen, permanece en éxtasis admirando el bello rostro de la pastora.

En el lateral izquierdo de la Ermita hay una verja neogótica (ver **fotografía 23**), que comunica la iglesia con el Panteón del Marqués de Dos Aguas.

PANTEÓN

El Panteón de los marqueses de Dos Aguas es un edificio de gran valor histórico-artístico desde su construcción a finales del siglo XIX. Es una obra de arte que nos habla del poder que ostentó y la posición que ocupaba en el gobierno de Bétera el señor marqués. Tal vez su arquitectura no aporte nada a la historia del arte formalmente; sin

embargo, el interior del edificio respira espiritualidad y es muestra palpable de las necesidades de un pueblo y de los grandes señores de hace un siglo que dirigían la comarca. Por tanto y, en mi opinión, la mayor aportación de este edificio está en su interpretación simbólica dentro de la historia de un pueblo.

La descripción formal del edificio es la siguiente:

Se trata de la capilla y panteón de la familia del Marqués de Dos Aguas, fundada por Vicente Dasí Lluesma y bendecido por el cardenal arzobispo de Valencia, don Ciríaco María Sancha, el 6 de Marzo de 1897.

El edificio fue construido por José Calvo y decorado interiormente por los pintores Vicente Borrás y Eduardo Soler tal como indica un diario de la época (ver *anexo nº 1*).

Es un edificio neogótico de planta octogonal sostenido mediante columnas de mármol que levantan unos arcos ojivales o apuntados, los cuales, a su vez, mantienen la cúpula central, sobre la que se abre un vano.

La cúpula está decorada al fresco por unas pinturas murales, referidas a episodios de la ley antigua y ambientadas asimismo en los siglos XIV-XV.

El centro del edificio viene dado por la cúpula, cuyo eje cae en el centro exacto de una abertura circular rodeada por una balustrada marmórea. Esta abertura lleva a la cripta subterránea, donde se sitúan los nichos. A ambos lados de este elemento central, reposan los restos de los marqueses, albergados en dos grandes sepulcros de mármol proveniente de Italia, de las famosas canteras en Carrara.

Alrededor de las altas columnas de mármol que sostienen la cúpula central, se desarrolla una nave cubierta con bóvedas de crucería en cuyos muros se alternan la abertura de vanos con vidrieras, que contienen pasajes de las Escrituras, y pilastras adosadas al muro.

Los capiteles de las columnas de mármol son de orden corintio, con sus características hojas de acanto. En el fuste hay marcas heráldicas pintadas, que insinúan la importancia aristocrática de los dueños del edificio.

Por otro lado, los capiteles de las pilastras vienen conformados por figuras monstruosas que sujetan un escudo con alguna marca heráldica o letra identificadora del Marqués de Dos Aguas.

El basamento de las columnas también es octogonal y va dibujando una serie de formas geométricas.

En cuanto al altar, desde donde se ofician las ceremonias que acompañan al féretro, también es de mármol de Carrara. Está decorado en los laterales por dos columnas que sostienen la placa. En su centro mismo y alzándose por entre la vidriera posterior hay un Cristo en la Cruz.

En el pasillo que comunica el Panteón con la Ermita hay una losa de piedra en el suelo por la que se desciende a la cripta subterránea que contiene entre 35 y 40 nichos aproximadamente de la familia del Marqués.

Este pasadizo lo mandó construir el señor marqués, aunque sin el consentimiento del párroco encargado de la Ermita en esa época. Sin embargo, como el Marqués era dueño del pueblo de Bétera y controlaba a sus ciudadanos, pues era él quien daba trabajo y tierras a quien quería trabajarlas, puso al pueblo en contra de dicho párroco; tanto es así, que el párroco finalmente tuvo que huir de Bétera para que no lo apedrearan. De esta manera, el Marqués de Dos Aguas pudo construir el pasadizo tal y como deseaba.

(Ver **fotografías 25-28**). Por último, cabe hablar de la fachada del Panteón. Está dispuesta en dos cuerpos, ambos coronados por tejas colocadas horizontalmente que van alternando dos colores. En el cuerpo superior la pendiente es más acusada, formando una especie de capitel abuhardillado. El cuerpo inferior, en cambio, con una pendiente en plano más horizontal, tiene sus terminaciones en unas gárgolas, que desaguan a la vez que ornamentan la fachada. Por su parte, el muro de la fachada está conformado por ladrillo rojo, lo que produce un llamativo contraste con la fachada blanca de la Ermita.

a) Partes integrantes, pertenencias y accesorios.

ERMITA DE LA DIVINA PASTORA

Empezando por el muro lateral derecho, la Ermita cuenta con:

- Virgen de la Merced (ver **fotografía 12**): escultura en talla policromada y decorada. Aparece la Virgen cogiendo al niño Jesús en brazos; ambos con coronas doradas, como símbolo de realeza. Los drapeados del manto de la Virgen, así como los de la ropa que lleva Cristo niño, muestran cierta tendencia clásica. Los bordes van dibujando una tracería dorada y para el resto de la vestimenta se han utilizado colores más suaves. Los rostros de ambos muestran una dulzura divina.

- Virgen del Perpetuo Socorro y la Santa Faz: iconos situados cada uno a un lado de la escultura de la Virgen de la Merced. La Santa Faz, dibujada sobre un fondo dorado, muestra a un Cristo demacrado, consciente de su destino.
- San Isidro Labrador (ver **fotografía 13**): la escultura del santo está sobre un altarcillo dorado, con gran ornamento y apuntalado por cuatro candelabros adosados a dicho altar. Detrás del santo aparecen unas mulas, con un ángel siguiéndolas. San Isidro sostiene un instrumento propio de los labradores. Tiempo atrás, se le sacaba por el pueblo de Bétera el domingo más próximo al 15 de Mayo en la celebración de la Cámara Agraria, pero como en este momento dicho órgano de gobierno se ha disuelto, permanece en la Ermita para gozo de los fieles.
- Virgen del Perpetuo Socorro (ver **fotografía 14**): icono de la Virgen con el niño en brazos. Las líneas de los ropajes son bastante rígidas, no hay naturalismo en ellas. A un lado y al otro de la figura central aparecen dos ángeles, ambos con instrumentos musicales en sus manos. También observamos una serie de letras sobre el fondo dorado. Hay un intento de esgrafiado en los halos tanto de la Virgen como de Cristo.

Siguiendo con el muro lateral izquierdo, encontramos:

- San José (ver **fotografía 15**): aparece cogiendo de la mano a Jesús, con rostro en actitud nostálgica mirando hacia abajo. Cristo, en cambio, tiende sus ojos hacia el cielo, como recordando cuál es su misión en la Tierra y el papel que juega en la historia de la humanidad. Los drapeados, en esta ocasión, son más naturalistas que los del Icono de la Virgen del Perpetuo Socorro.
- Cristo Crucificado (ver **fotografía 16**): un panel tapizado en forma de arco de medio punto enmarca la cruz con el Cristo agonizante. Representación naturalista de la muerte de Cristo. Se marcan en su cuerpo todos los músculos, así como las heridas producidas por los clavos en pies y manos. También está marcada la herida debajo del pecho que cumplió una profecía bíblica.

En el muro a los pies de la Ermita, encontramos:

- San Antonio de Padua (ver **fotografía 17**): aparece el santo con Jesús en brazos, y ambos con el halo de santidad en sus cabezas. El santo, además, tiene en la mano que le queda libre dos flores.

PANTEÓN DEL MARQUÉS DE DOS AGUAS

La cúpula a la que hemos aludido en la descripción formal del Panteón está repleta de motivos pintados sobre el muro, sin embargo, el tema es difícil de determinar debido a la mala conservación del edificio.

Las representaciones murales que más claramente se ven son las que he fotografiado. La temática general de las pinturas tiene que ver con la ley antigua; en una de ellas aparece el rey David con un cordero sobre sus hombros, prefigurando la venida de Cristo por medio de su prole.

En las vidrieras se narran pasajes de las Sagradas Escrituras que tienen que ver con la resurrección de los muertos. Se trata de las bienaventuranzas que pronunció Jesucristo en su famoso Sermón del Monte, registradas en el capítulo 5 del evangelio de Mateo.

- Bienaventurados son los mansos, porque ellos poseerán la tierra (Mateo 5:5).
- Bienaventurados los puros de corazón, porque ellos verán a Dios (Mateo 5:8).
- Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos (Mateo 5:3).

a) Delimitación del entorno afectado.

Tanto el Panteón como la Ermita forman parte de un conjunto histórico-artístico en la trama urbana de Bétera. El Calvario a los pies de estos dos edificios es el recorrido obligatorio para llegar hasta ellos. La entrada del Calvario empieza en una pequeña plaza en cuyo centro encontramos una estatua de 1952 que representa al Marqués de Dos Aguas, Don Vicente Dasí Lluesma.

A lo largo del Calvario se levantan casalicios con las catorce estaciones del Via Crucis, separados por unos macizos que albergan todo tipo de especies botánicas. El Calvario finaliza en una plaza oval con unos catorce casalicios conformados en semicírculo que narran los siete gozos y los siete dolores de la Virgen, con azulejos pintados al estilo de mediados del siglo XIX por la Escuela de Cerámica de Manises.

El Panteón está separado del Calvario por un muro; sin embargo, se une a la Ermita por un túnel que el mismo marqués mandó hacer. Por supuesto, el acceso al Panteón desde la Ermita está restringido, por lo que hay una reja en el muro izquierdo de la iglesia que separa los dos espacios.

En la parte posterior del Panteón viven los caseros, si bien, todo está vallado para imposibilitar el acceso a menos que lo faciliten los marqueses o los caseros autorizados por estos últimos.

La delimitación del conjunto dentro de la trama urbana de Bétera es la siguiente (ver **plano número 2**):

- Calle de la Purísima, que limita el conjunto por el oeste
- Calle del Marqués de Dos Aguas, que limita el conjunto por el sur
- Calle Espronceda, que limita el conjunto por el norte
- Calle del Vizconde de Bétera, que limita el conjunto por el este

El conjunto que forman estos elementos hasta los años 50 se encontraba en las afueras del pueblo, ya que a su alrededor todo eran chalets, casas señoriales que solo se utilizaban para veranear y eras. Poco a poco se empezó a edificar por esta zona más alta del pueblo y se ha huido del antiguo centro, sito en la Alameda, a causa de las riadas. Como consecuencia, hoy en día, este conjunto se encuentra situado en el centro del pueblo.

b) Bienes muebles que comprende:

ERMITA DE LA DIVINA PASTORA

La Ermita consta de:

- Una gran lámpara que cae para iluminar el altar mayor.
- Otras dos lámparas de menor tamaño que iluminan la mesa de mármol desde donde el párroco oficia la misa.
- En la misma mesa encontramos dos candelabros dorados.
- Hay otra lámpara, que situada estratégicamente en un lateral de la iglesia llena de luz el espacio ocupado por la imagen de Cristo crucificado.

PANTEÓN DEL MARQUÉS DE DOS AGUAS

El Panteón consta de:

- Seis lámparas al estilo neogótico que caen desde lo alto de la cúpula y desde las bóvedas.
- Decorando la mesa del altar hay dos velas y dos jarrones con flores blancas.
- A los lados de la mesa encontramos dos cruces de hierro, una a cada lado.
- Seis sillas para los devotos orantes que requieran de ellas durante el oficio.

2. DATOS HISTÓRICO-ARTÍSTICOS:

a) Época

ERMITA: a caballo entre los siglos XVIII y XIX, de 1798 a 1853.

PANTEÓN: a finales del siglo XIX, en 1897.

b) Autor.

ERMITA: desconocido.

PANTEÓN: la composición arquitectónica y la dirección de las obras estuvo a cargo de Don José Calvo y la decoración pictórica del interior fue realizada por Don Eduardo Soler y Don Vicente Borrás.

c) Estilo.

ERMITA: edificio neoclásico

PANTEÓN: edificio neogótico

d) Otros datos.

La Ermita de la Divina Pastora ha venido sufriendo modificaciones hasta hace pocos años desde que se construyó a finales del siglo XVIII. Por otra parte, el proceso de construcción duró más de cincuenta años.

En cuanto al Panteón del Marqués de Dos Aguas, no tenemos constancia exacta de las fechas de ejecución de las obras; sólo tenemos datos aproximados. Una inscripción a la entrada del Panteón dice así:

*EL EXCMO. SR. D. VICENTE DASÍ LLUESMA
MARQUES DE DOSAGUAS
FUNDÓ ESTA CAPILLA Y PANTEÓN DE FAMILIA
QUE FUE BENDECIDO POR
EL EXCMO. Y RVDMO. SR. CARDENAL ARZOBISPO DE VALENCIA
D. CIRÍACO M^a SANCHA
EL DÍA 6 DE MARZO DEL AÑO 1897
ROGAD POR LOS QUE AQUÍ YACEN
R . I . P*

Por esta inscripción conocemos el día de la inauguración del edificio, y por recortes de diarios de la época tenemos constancia de la finalización de las obras, así como de los pintores y arquitectos que participaron en ellas; de otra forma, no tendríamos ni siquiera fechas aproximadas respecto a la cronología del proyecto y su ejecución.

3. BIBLIOGRAFÍA

- Benito Goerlich, Daniel. *Catàleg de monuments i conjunts de la Comunitat Valenciana*. València: Conselleria de Cultura, Educació i Ciència, 1983, pp. 184-189.
- Benito Goerlich, Daniel. *La arquitectura del eclecticismo en Valencia: vertientes de la arquitectura valenciana entre 1875 y 1925*. Valencia: Ayuntamiento, 2ª edición 1992, pp. 321-323.
- "Bétera, un poble per a tots". *Llibre d'informació local*, Ajuntament de Bétera, 1998, pp.273-277.
- "El nostre poble, Bétera". *Revista d'informació local. Nº 2. Monogràfic dedicat al P.G.O.U.*, Ajuntament de Bétera, 2000.
- Guillamón Vidal, Mario. *Bétera*. [Material gráfico], entre 1961 y 1990. Fondo gráfico de la Biblioteca Valenciana.
- "Información especial de Las Provincias: Panteón de los marqueses de Dos Aguas". *Diario las Provincias*. Valencia, 14 de Agosto de 1895, pp. 2.

- Jarque, Francesc. *Arquitectura popular de la Comunidad Valenciana*. [Material gráfico proyectable], entre 1978 y 1996. Fondo gráfico de la Biblioteca Valenciana.
- Lluch Garín, Luis B. *Ermitas y paisajes de Valencia. Vol. II*. Valencia. Caja de Ahorros, 1980, pp. 478 y 479.
- Pepín, Matilde. *Santuarios valencianos: un viaje etnográfico*. Valencia: Consell Valencià de Cultura, D.L., 2003, pp. 113-117.
- "Un tríptico de colores: oro y gris". *Diario Las Provincias*. Valencia, 6 de Enero de 1963.

4. ESTADO DE CONSERVACIÓN.

a) Condición.

PANTEÓN DEL MARQUÉS DE DOS AGUAS

En general el Panteón está muy mal conservado, las condiciones de deterioro son considerables. Este hecho se ve claramente en las pinturas al fresco situadas en los laterales de la cúpula. La humedad y el paso del tiempo han hecho que gran parte de estas pinturas murales sean ilegibles; los motivos representados son difíciles de determinar.

Sin embargo, es interesante notar el contraste entre el mal estado de conservación de estas pinturas al fresco y lo bien conservados que se encuentran los sepulcros de los marqueses, así como la barandilla de mármol que abre un orificio en la parte central del octógono. Sin duda, esto es debido a los materiales utilizados en cada caso; el mármol ha aguantado el paso del tiempo perfectamente y lo seguirá haciendo, en cambio, la técnica utilizada para las pinturas murales requiere ciertas precauciones para su durabilidad.

ERMITA DE LA DIVINA PASTORA

Sus condiciones son muy buenas, debido al cuidado minucioso y las atenciones de los Calvarios de Cristo que se encargan de su limpieza y mantenimiento regularmente.

Las pinturas murales están en perfecto estado de conservación, así como el resto del edificio junto con sus bienes muebles.

b) Partes que faltan

PANTEÓN DEL MARQUÉS DE DOS AGUAS

Al ser un edificio privado el acceso está restringido a la familia del Marqués y a aquellas personas autorizadas por él, de ahí que no falte ninguna parte esencial del edificio. Sin embargo, en las pasadas fiestas de Bétera, robaron del Panteón dos candelabros.

ERMITA DE LA DIVINA PASTORA

Como hemos comentado anteriormente, la ermita se encuentra en un buen estado de conservación, de ahí que no falte ninguna parte esencial del edificio.

c) Restauraciones realizadas

PANTEÓN DEL MARQUÉS DE DOS AGUAS

No tengo constancia de restauración alguna, debido a que el edificio es privado y el marqués no me ha facilitado la información. Según la casera del Panteón con la que he tenido la oportunidad de hablar, pese al ofrecimiento de la Escuela de Bellas Artes para realizar los trabajos de restauración del edificio, el marqués se ha negado.

ERMITA DE LA DIVINA PASTORA

La Ermita sí ha sido restaurada; sin embargo, no se abrió ningún expediente en el Ayuntamiento. La concejala de cultura del ayuntamiento de Bétera me comentó que los gastos corrieron a cargo de los fieles del pueblo y que actualmente, si hay que llevar a cabo alguna reparación lo hacen voluntarios de los Calvarios del Cristo.

5. USO

PANTEÓN DEL MARQUÉS DE DOS AGUAS

Desde su construcción en 1895 su uso ha estado ligado a los entierros de la familia del Marqués de Dos Aguas. El edificio únicamente abre sus puertas para dichas prácticas.

ERMITA DE LA DIVINA PASTORA

La Ermita, además de haberse utilizado como parroquia durante muchos años, se abre todos los años los días 7 y 8 de Septiembre para la fiesta del "Cristo" y la fiesta de la "Pastoreta". También durante la Cuaresma, el cura de la parroquia de la Inmaculada, a la que pertenece la Ermita, la abre un día a la semana por la tarde para celebrar una misa.

- a) Lo que se podría dar.

PANTEÓN DEL MARQUÉS DE DOS AGUAS

Está claro el propósito por el que se construyó el Panteón. Hay que respetar la voluntad de su fundador; sin embargo, pienso que sería muy interesante que el actual marqués no pusiera tantas restricciones ni dificultades para entrar en el edificio, especialmente porque el Panteón es objeto de interés artístico y muchos estudiantes podríamos beneficiarnos.

ERMITA DE LA DIVINA PASTORA

La iglesia quizás podría utilizarse para realizar alguna representación teatral que tenga que ver con la vida de Cristo en alguna fecha señalada.

6. LOCALIZACIÓN.

El conjunto artístico al que me vengo refiriendo está localizado en:

- a) Comunidad Autónoma: Comunidad Valenciana
- b) Provincia: Valencia
- c) Municipio: Bétera

- d) Situación: Bétera pertenece a la comarca del Camp del Turia y está situada en la vertiente sur de la Sierra Calderona, en la zona limítrofe con la huerta valenciana. Se encuentra a 14 km. de Valencia y a 23 km. del mar Mediterráneo. Limita al Norte con Serra y Náquera; al Sur con Moncada; al Oeste con Pobla de Vallbona y La Eliana; y al Este con Paterna, Godella y Valencia (ver *plano nº 1*).

7. OBSERVACIONES.

II. SITUACIÓN JURÍDICA

1. Titular del derecho de propiedad.

PANTEÓN DEL MARQUÉS DE DOS AGUAS

- a) Nombre y apellidos o razón social: Marqués de Dos Aguas.
- b) Domicilio en Valencia.

ERMITA DE LA DIVINA PASTORA

- a) Nombre y apellidos o razón social: Arzobispo de Valencia.
- b) Domicilio: sede del arzobispado en Valencia.

2. Usuarios.

PANTEÓN: uso privado.

ERMITA: cualquiera que desee asistir a las misas que se celebran.

III. DOCUMENTS GRÀFICS

- Anexo I: Fotografías.

Fotografías nº 1 y 2. Vista de la Ermita y el Panteón en la década de 1960-1970



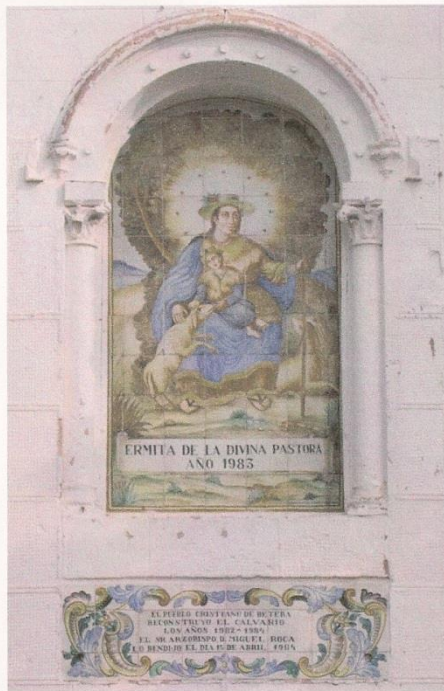
Fotografías nº 3 y 4. Vistas de la Ermita y el Panteón en la actualidad.



Fotografía nº 5. Fachada de la Ermita de la Divina Pastora.



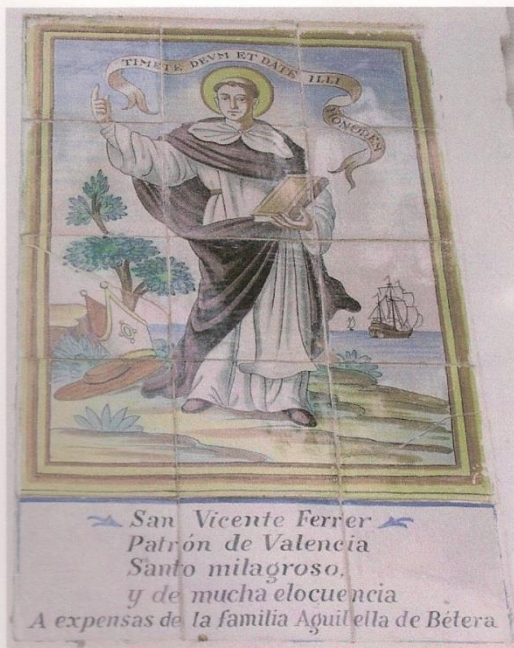
- Detalles de la fachada:



← **Fotografía nº 6.** Imagen central. Azulejos que representan a la Divina Pastora con el Niño.

↙ **Fotografía nº 7.** (Abajo izquierda). San Vicente Ferrer.

↘ **Fotografía nº 8.** (Abajo derecha). Las santas Justa y Rufina.



EL PUEBLO CRISTIANO DE BETERA
 RECONSTRUYO EL CALVARIO
 LOS AÑOS 1982 ~ 1984
 EL SR. ARZOBISPO D. MIGUEL ROCA
 LO BENDIJO EL DIA 15 DE ABRIL 1984

Fotografía nº 9. Leyenda que aparece debajo de la imagen de la Divina Pastora en el nicho central de la fachada

LA IMAGEN DE LA
 DIVINA PASTORA
 HA SIDO SUFRAGADA POR:

1. Por un devoto.
2. Jose y Maria Fuster Martinez.
3. Joaquín Martí y Consuelo Salavert.
4. Angeles Artandi Rodrigo.
5. Concepción Ricart Baudes.

Betera, 1984.

VIA CRUCIS
 RESTAURADO A EXPENSAS:

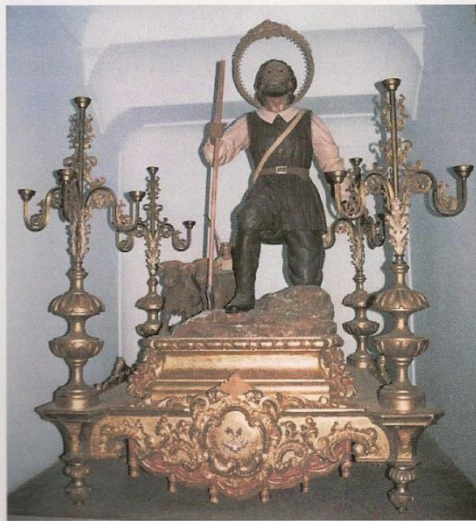
- 1º Felix Asensi Compas.
- 2º José Eres y Amparo Fuster.
- 3º Enrique y German May Alay.
- 4º Amparo Domenech Palau.
- 5º Marina Gómez Carratoro.
- 6º María Bori Izquierdo.
- 7º Vicente Catalá Martínez.
- 8º Miguel y Juan Calvel Piá.
- 9º Concha y Andrés Palanca Bascón.
- 10º José Estolles Arenal.
- 11º Hermanos Fuentes Gómez.
- 12º Vicente Inglés Martínez.
- 13º José Asensi Zaragoza.
- 14º Filomena Fuster Sanjuan.

Fotografías nº 10 y 11. Devotos que han financiado las restauraciones en la Ermita y el Calvario

- Muro lateral derecho:



Fotografía nº 12. Escultura de la Virgen de la Merced. A su derecha icono de la Virgen del Perpetuo Socorro y a su izquierda icono de la Santa Faz.



Fotografía nº 13. San Isidro Labrador.

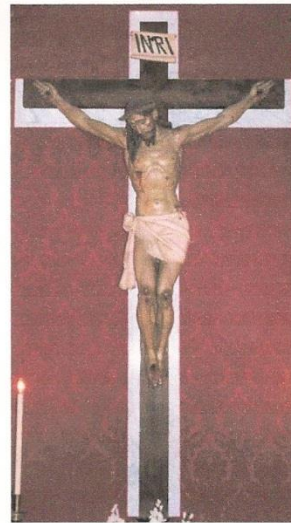


Fotografía nº 14. Icono de la Virgen del Perpetuo Socorro.

- Muro lateral izquierdo:



Fotografía nº 15. Escultura de San José con el Niño



Fotografía nº 16. Escultura de Cristo Crucificado

- En el muro a los pies de la Ermita:



Fotografía nº 17. Representación de San Antonio de Padua o de Lisboa



Fotografía nº 18. Altar mayor de la Ermita de la Divina Pastora



Fotografía nº 19. Detalle de la
"Pastoreta"

- Detalles del interior de la Ermita:



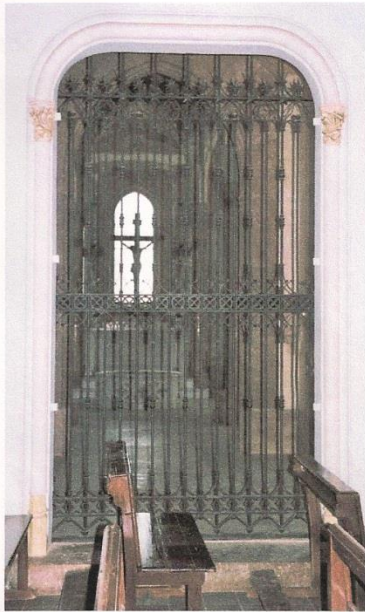
Fotografía nº 20. Leyenda en la parte superior de la puerta de entrada a la Ermita.



Fotografía nº 21. Detalle de la cúpula fingida mediante pinturas ilusionistas

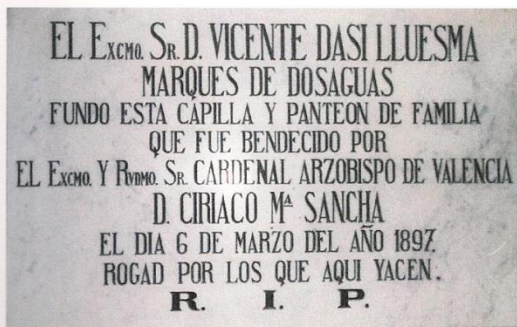


Fotografía nº 22. Detalle de uno de los muros laterales



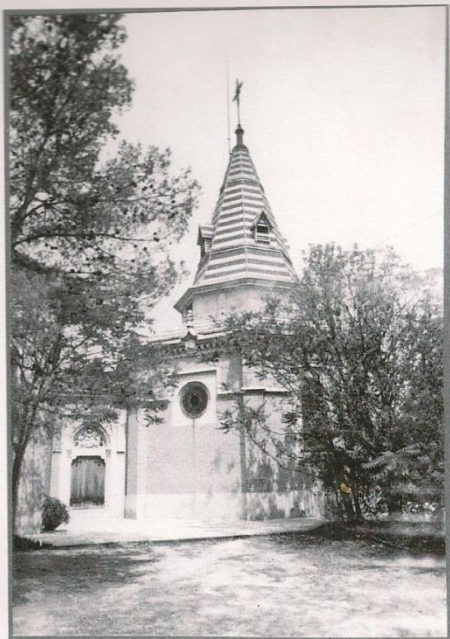
Fotografía nº 23. Detalle de la verja que comunica la Ermita con el Panteón

- Fotografías del Panteón del Marqués de Dos Aguas:



Fotografía nº 24. Inscripción en una placa de mármol a la entrada del Panteón

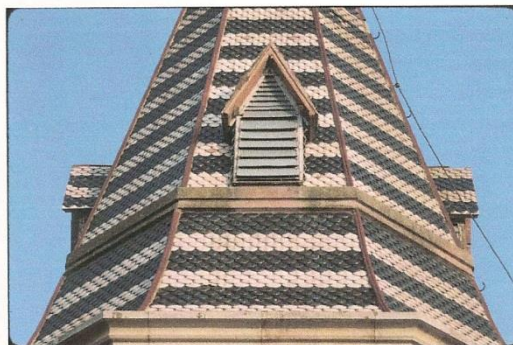
• Fachada del Panteón del Marqués de Dos Aguas:



Fotografías nº 25 y 26. Vistas de la entrada al Panteón

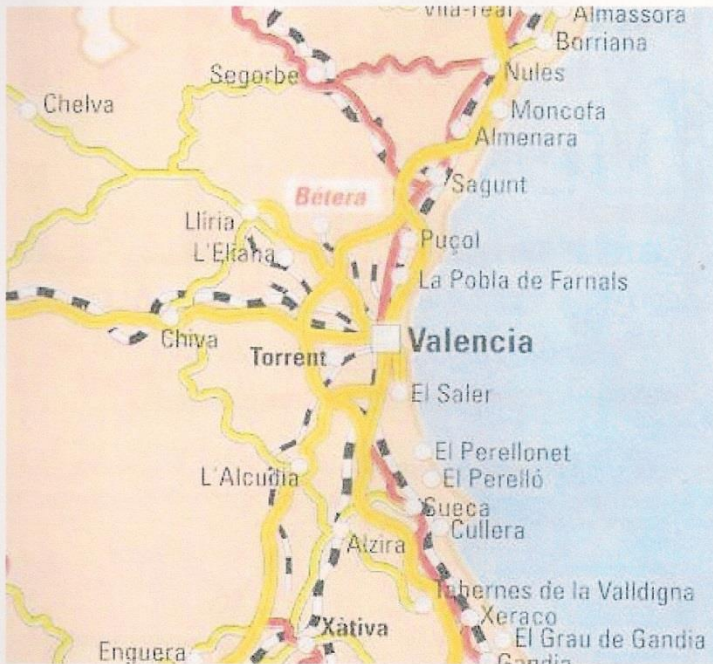


Fotografía nº 27. Detalle de la puerta de entrada al Panteón

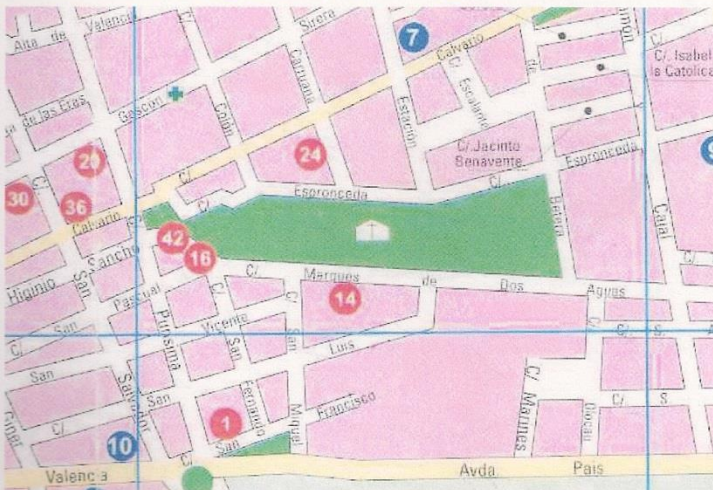


Fotografía nº 28. Detalle de la cúpula del Panteón

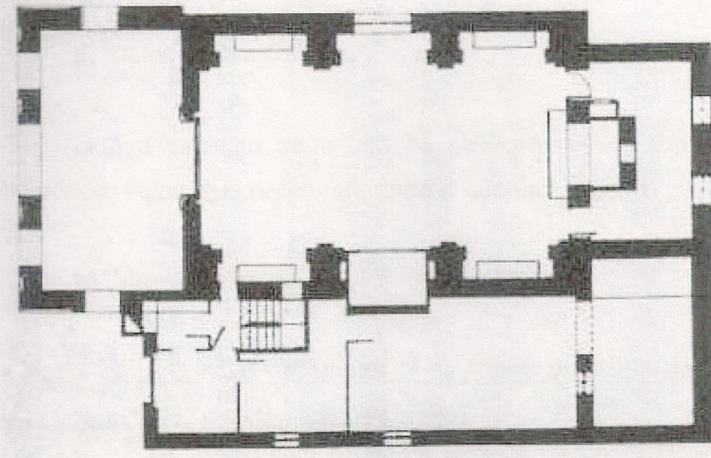
- Anexo II: planos.



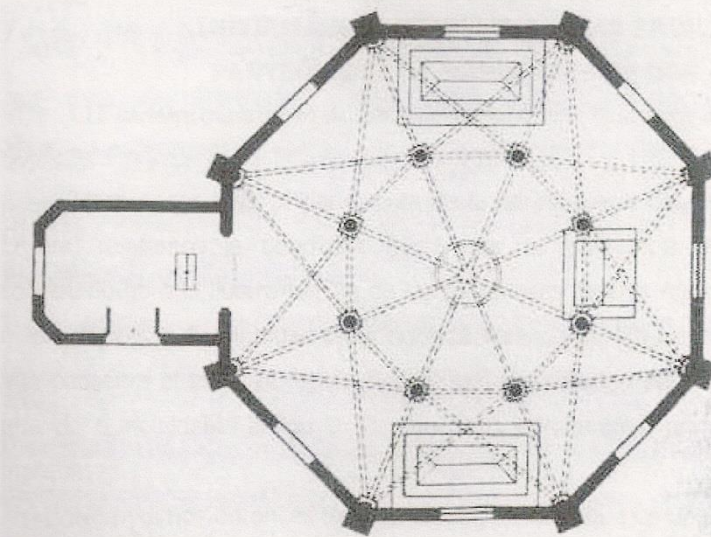
Plano nº 1. Localización del municipio de Bétera en la Comunidad Valenciana.



Plano nº 2. Situación del conjunto artístico en la trama urbana del municipio.



Plano nº 3. Planta de la Ermita de la Divina Pastora.



Plano nº 4. Planta del Panteón del Marqués de Dos Aguas.

IV. MOTIVOS

Tanto la Ermita de la Divina Pastora como el Panteón del Marqués de Dos Aguas son dos edificios de gran valor artístico, histórico y cultural. Ambos son parte importante de las tradiciones de Bétera en particular, y de la Comunidad Valenciana en general, puesto que son lugares de reunión de los fieles.

V. OTRA DOCUMENTACIÓN

a) Datos administrativos.

El Ayuntamiento de Bétera ha publicado varios libros, redactados por Amparo Doménech Palau, que hacen referencia al conjunto artístico que acabo de analizar.

b) Notas publicadas.

• Diario "Las Provincias". Miércoles 14 de Agosto de 1895. Página 2. (Adjunto fotocopia de la noticia extraída directamente del diario).

INFORMACIÓN ESPECIAL DE "LAS PROVINCIAS" PANTEÓN DE LOS MARQUESES DE DOS AGUAS

Reciente construcción de este mausoleo en Bétera. Descripción detallada del mismo.

Hace pocos días, al dar cuenta de la permanencia del señor cardenal-arzobispo en Bétera, relatamos la bendición hecha por su eminencia del lujoso panteón recién construido para la ilustre familia de los marqueses de Dos Aguas. Esta familia, una de las más antiguas y distinguidas de la nobleza valenciana, tuvo el señorío de aquel pueblo, y aún conserva el título de barón del mismo, restablecido de reciente, y que llevó nuestro querido é inolvidable amigo D. Pascual Dasí y Puigmoltó, primogénito malogrado de los marqueses.

No pudimos entonces describir este panteón, que es una verdadera obra de arte, y vamos a hacerlo ahora, comenzando por decir que está en lugar elevado y pintoresco, junto al Calvario del pueblo.

El Panteón, que es de planta octogonal regular, afecta en su cuerpo esencial de obra la forma de un severo prisma, coronado por estudiada cornisa, construida en piedra, de sobrio perfil, ostentando los escudos de la casa y terminado por una esbelta y atrevida aguja; y situado, como he dicho, en lo alto de una colina, al extremo del Calvario, destácase en el fondo azul del cielo su acentuada silueta, que desde luego atrae poderosamente la atención de cuantas personas visitan aquel lugar.

Traspuesta la sencilla verja que circuye el extenso jardín donde se ha erigido el monumento, se penetra en su interior por una galería cubierta que establece la comunicación entre este y la ermita, llamada del Calvario. Ocho columnas exentas, de

brillantes jaspes del país, con sus arcos ojivales, que por su forma y proporciones recuerdan también la arquitectura bizantina, sirven de vigoroso apoyo á otras tantas bóvedas por aristas peraltadas, de la Edad Media, que vienen apoyándose por sus lados opuestos al centro en ocho columnas adosadas, correspondiéndose con las primeras y del mismo dibujo y material, formando en conjunto una corona ó claustro octogonal, que recibe luces de tres huecos ó ventanales, rasgados, de estilo gótico, bajo los cuales, y en su día, han de adosarse en mármoles, según el proyecto, los sepulcros de tan aristócratas fundadores.

En el espacio central, circuido por el citado claustro y cubierto con bóveda apuntada y con lucernario que constituye la elevada aguja, se halla situado bajo de uno de los ocho arcos descritos, y frente al ingreso, el baldaquino construido en mármol blanco, formado solo con la mesa que sustenta un severo crucifijo.

La forma, la disposición, la luz que al conjunto producen las hermosas vidrieras de colores, todo, todo inspira allí devoción y recogimiento, y evoca el recuerdo de los que fueron.

Tras el baldaquino se ha utilizado espacio suficiente para revestirse el sacerdote y colocar los ornamentos.

Finalmente, en el subsuelo, bajo de la bóveda que soporta el piso de la capilla, con espaciosa escalera, hay construida una severa cripta, que contiene veinte y cuatro nichos dispuestos en forma radial, y que recibe luz y ventilación por medio de un gran anillo practicado en el vértice de la bóveda misma y protegido en su trasdos por un elegante antepecho calado de mármol blanco de Italia y del gusto gótico florido.

La decoración pictórica del interior, que representa asuntos de la ley antigua, es debida á los reconocidos pintores D. Eduardo Soler y D. Vicente Borrás; la composición arquitectónica y la dirección de las obras han estado a cargo del reputado arquitecto D. José Calvo, todos tres artistas valencianos.

Tenemos especial gusto en consignarlo para satisfacción suya, dirigiéndoles nuestro sincero aplauso por la realización de tan hermosa obra de arte, costeada y nacida al amparo de los señores marqueses de Dos Aguas, que á sus numerosos blasones tienen que añadir uno más: el sentimiento artístico y la protección valiosa que dispensan á las bellas-artes en su país.

PASALVIR

- Diario "Las Provincias". Domingo 6 de Enero de 1963. (Adjunto fotocopia del artículo que aparece redactado a continuación).

UN TRÍPTICO DE COLORES

I. ORO Y GRIS

Oro y gris son los colores predominantes en el paisaje del calvario y ermita de Bétera, dedicada a la Divina Pastora. Ya a la entrada del calvario el sol talla una archivolta de fuego en el triple arco de la puerta y luego enciende todas y cada una de las piñas de piedra que sirven de remate a los tejadillos de los edículos. Yo diría, al ver inflamados por el sol los chapiteles del calvario, que es un nuevo Pentecostés con sus lenguas de fuego. Hay un camino que circunda el calvario, y el sol se refleja también en los retablos numerosos de la tapia. Este camino es un adarve de ronda en esta explanada convertida en plaza de armas de un inmenso castillo espiritual, y un paseo recto y largo –más de cien metros- la cruza hasta morir a los pies de la ermita, en una rotonda que tiene como centro una peana de escalones de ladrillo y una cruz de madera del año 1893 con un gallo y un cáliz tallados bajo el INRI. Los cipreses que rodean la plazoleta tienen sus puntas encendidas con reflejos de oro, como también los pinos jóvenes y los romeros que crecen en los macizos de la explanada; y, en cambio, los muretes de piedra que los delimitan y encuadran, el pintor de la naturaleza ha volcado como contraste un gama delicada de tonos grises.

Son tantos los retablos, que ellos forman un santoral completo y variado. Retablos a la derecha: San Miguel, Purísima, Virgen de los Dolores y del Divino Poder, San Luís Gonzaga, Santa Teresa de Jesús, San Roque, Santa María Magdalena, Sagrada Familia, San Antonio de Papua, San Cristóbal, Santísima Trinidad, San Juan Bautista, Santa Elena y San Antonio Abad. Y a la izquierda, siguiendo la vuelta de circunvalación, San Agustín, Virgen del Milagro, los Santos de Piedra, San Rafael, San Blas, San José, Virgen de las Mercedes, del Carmen, del Pilar, del Rosario, Santa Catalina, San Ramón Nonato, Santa Rita, Santa Ana y San Lorenzo. Todo ello, amén de los edículos correspondientes a los Dolores y Gozos de la Virgen, al Vía Crucis, y uno de arco escarzano a la Patrona de Valencia.

La ermita tiene una fachada que recuerda la de un castillo infantil, y en el porche, con tres arcos de medio punto, hay dos azulejos enmarcados por un fajón de yeso. En uno de ellos se lee: "Santa Justa y Rufina – Dos mártires veneradas – Que Dios las puso en tierra – Para salvarnos el alma – A expensas de la familia Gimeno Martínez y Gimeno Aguililla". Y en el otro: "San Vicente Ferrer – Patrón de Valencia – Santo milagroso – Y de mucha elocuencia –. A expensas de la familia Aguililla de Bétera".

Sobre la imposta del atrio encalado se alza el resto de la fachada, que es almohadillada con una cornisa de escalones que arranca de dos chapiteles en las esquinas, y remata en lo alto una espadaña del mismo estilo, con campana, veleta y cruz de hierro. En el centro de la fachada hay un óculo despiezado, y bajo él se abre un nicho con bóveda de cascarón entre dos columnitas de orden corintio. Resguarda el nicho una marquesina de arco lobulado, y dentro del nicho, un pintor ha imitado, con vivos colores, la barandilla de hierro de un balcón que da a un paisaje de montes oscuros y cielo nuboso. Debajo campea el anagrama L. D. P. en una cartela.

La ermita es de estilo neoclásico y de orden jónico, pero en su decorado llama la atención la pintura en escorzo que hay sobre la bóveda del presbiterio: es una pintura que simula una cúpula elevada con linterna y capulín. El mismo pintor imitó seguramente el zócalo de mármoles rojos y negros, y unos lunetos, entre los arcos formeros, con cristales de alabastro, y hasta unas pilastras acanaladas con camillas, capiteles jónicos y cornisamiento con friso de dibujos barrocos y una moldura denticulada. Todo ello parece tan real que es casi preciso tocarlo para convencerse de que sólo es pintura y no talla.

La ermita tiene varios altares laterales abiertos bajo arcos de formaleta con enjutas de relieve y dovela clave pintada. Los altares están dedicados a San Antonio, al Santísimo Cristo de la Protección de la Villa de Bétera, con profusión de exvotos, a la Virgen del Carmen, a la del Perpetuo Socorro, y a San Isidro Labrador, que está sobre un anda, rezando de hinojos, mientras a su lado pacen inmóviles dos bueyes diminutos.

El retablo del altar mayor es fastuoso: columnas con capiteles corintios y frontón rectangular con cornisamiento completo, todo policromado; y sobre él, un sol de talla con múltiples rayos de fuego. La mesa del altar está cubierta con ricos manteles, candelabros, sacras, crucifijo y lámparas obradas; y tras el cristal del nicho, y muy iluminada, contemplamos la imagen de la Divina Pastora con su cayado y sombrero de paja, sentada bajo un árbol enano. El Niño Jesús da de comer a un borreguito, y un capuchino,

arrodillado a los pies de la Virgen, permanece en éxtasis admirando el rostro bello de la Pastora.

Por los cristales de colores de un rosetón entra un dardo de sol cuarteado. En el pavimento se refleja un vivo arco iris, y bajo el coro que ocupa los pies de la ermita hay una leyenda que dice: "Se pintó y doró en el año 1884".

A continuación adjunto copias de las notas de diarios que acabo de citar.

TRIPTICO DE COLORES

I.-ORO Y GRIS

Oro y gris son los colores predominantes en el paisaje del calvario y ermita de Bétera, dedicada a la Divina Pastora. Ya a la entrada del calvario el sol talla una archivolta de hierro en el triple arco de la puerta y luego cubriendo todas y cada una de las pías de piedra que sirven de remate a los tejadillos de los edificios. Yo diría, al ver inflamados por el sol los chapiteles del calvario, que es un nuevo Pentecostés con sus lenguas de fuego. Hay un camino que circunda el calvario, y el sol se refleja también en los retablos numerosos de la tapia. Este camino es un adarve de ronda en este espléndida convertida en plaza de armas de un inmenso castillo espiritual, y un paseo recto y largo—más de cien metros—, la crux hasta moirar a los pies de la ermita, en una rotunda que tiene como centro una piedad de esculturas de la drillo y una cruz de madera del año 1893 con un gallo y un cordero tallados bajo el PNI. Los cipreses que rodean la plazoleta tienen sus puntas encendidas con reflejos de oro, como también los pinos jóvenes y los cedros que crecen en los maticos de la explanada, y, en cambio, las murallas de piedra, que los delimitan y encuadran, el pintor de la naturaleza ha volado como contraste una gama delicada de tonos grises.

Son tantos los retablos, que ellos forman un santoral completo y variado. Retablos a la derecha: San Miguel, Purísima, Virgen de los Dolores y del Divino Poder, San Luis Gonzaga, Santa Teresa de Jesús, San Roque, Santa María Magdalena, Sagrada Familia, San Antonio de Padua, San Cristóbal, Santísima Trinidad, San Juan Bautista, Santa Elena y San Antonio Abad, a la izquierda: el antiguo la vuelta de circunvalación, San Agustín, Virgen del Milagro, los Santos de la Tierra, San Rafael, San Blas, San José, Virgen de las Mercedes, del Carmen, del Pilar, del Rosario, Santa Catalina, San Blas Novato, Santa Rita, Santa Ana y San Lorenzo. Todo ello, además de los edificios correspondientes a los Dolores y Génesis de la Virgen al Via Crucis, y uno de arco escarzano a la Patrona de Valencia.

La ermita tiene una fachada que recuerda la de un castillo infantil, y en el pecho, con tres arcos de medio punto, hay dos sillones enmarcados por un rayón de oro. En uno de ellos se lee: «Santa Justa y Rufina». Dos mártires veneradas—Que Dios las puso en la tierra—Para salvarnos el alma. A espaldas de la familia Quiñero Martínez y Gilmore Aguilera. Y en el otro: «San Vicente Ferrer—Festín de Valencia—Santo Melárcos—Y de mucha devoción—. A espaldas de la familia Aguilera de Bétera». El resto de la fachada, que es almohadada con una cornisa de esculturas que arranca de dos chapiteles en las esquinas, y remata en lo alto una espadada del mismo estilo, con campana, veleta y cruz de hierro. En el centro de la fachada hay un óculo de medio punto, y bajo él se abre un nicho con bóveda de excarroz entre dos columnas de orden toscano. Resguarda el nicho una marqueta de arco lobulado, y dentro del nicho, un pilastrillo ha limitado, con vivos colores, la hermandad de hierro de un balcon que da a un paisaje de montes oscuros y cielo nuboso. Debajo campea el anagrama I. D. P. en una cartela.



La ermita es de estilo neoclásico y de orden dórico, pero en su decorado llama la atención la pintura en escorzo que hay sobre la bóveda del presbiterio: es una pintura que simula una cúpula elevada con listones y curules. El mismo pintor imitó seguramente el náculo de mármoles rojos y negros, y unos lunetos, entre los arcos formados, con cristales de alabastro, y hasta unas pilastras acanaladas con canchales, capiteles dóricos y corintios con friso de Ginepro barroco y una moldura dentellada. Todo ello parece tan real que se casi preciso tocarlo para convencerse de que sólo es pintura y no talla.

La ermita tiene varios albarcos laterales albarcos bajo arcos de fornición con esculpturas de relieve y dovela clave pintada. Los albarcos están dedicados a San Antonio, al Santísimo Sacramiento de la Eucaristía, a la Virgen del Carmen, a la del Perpetuo Socorro, y a San



Idro Labrador, que está sobre un soda, remado de bueyes, mientras a su lado hacen humildes dos bueyes diábolos.

El retablo del altar mayor es festivo: columnas con capiteles corintios y frontón rectangular con ornamentado completo, todo policromado; y sobre él, un sol de talla con múltiples rayos de fuego. La mesa del altar está cubierta con vivos mosaicos, capiteles, sacras, canchales y Mampusa doradas; y tras el cristal del nicho, y muy iluminada, con un rayo de sol, la Divina Pastora con su cayado y sombrero de paja, sentada bajo un árbol escuro. El Niño Jesús de de comer a un borrego, y un capuchino, arrojado a los pies de la Virgen, permanece en éxtasis admirando el rostro bello de la Patrona.

Por los cristales de colores de un rosetón entra un dardo de sol cuarteado. En el pavimento se refleja un vino arco iris, y bajo el arco que ocupa los pies de la ermita hay una leyenda que dice: «Este pintó y doró en el año 1894».

II.-BLANCO Y AZUL

Azul turquesa es el cielo, y blanca perlas es la tierra de la meseta en donde se alinean como murallas fantasmáticas las capillas del Via Crucis y la ermita de Náquera. Blancos como marfil son también las capillas de los santos y azules y brillantes los tejadillos piramidales. Y es azar el horizonte, y de tono azul las montañas que cierra el paisaje, y ampo el cúmulo que flota ingravido, y albigineo el neblina sobre los barrancos de Náquera, de Porta-Cochi, del Cerro y de Olocou que luego juntan sus cauces formando el techo común del Carrizal.

Todos los barrancos se ven desde la explanada alta cuyas laderas están formadas por bancales escalonados de algarrobos. Y hasta se ve muy cerca, al alcance de la mano, el pueblo de Náquera entre dos laderas montañosas—El Pinar y Los Troncales—, y muy alto y al fondo, el caserío de Serra la ple del Rebalador. Y al crepúsculo, cuando el sol se oculta tras la Calderona, también las tierras se tñen de azul y hasta en los pueblos reluce aún más la albuira de sus fachadas y tapias.

La ermita de Náquera está dedicada a San Francisco. El edificio es de planta rectangular y tejado a doble vertiente; en su fachada, almohadada, y bajo un tejado con moldura dentellada, se abren dos óculos, uno, más pequeño, arriba, y otro, más grande, abajo, con moldura de bocles. El dintel de la puerta—emplanchada de siso—es un arco apuntado con archivolta, y en el timpano llo campea el escudo de la orden franciscana.

El interior es sencillo, limpio y claro, con piso de baldosas blancas y negras formando grecas. Su techo es una embuda bóveda de crucería, con nervios y florones, que nacen de unos haces de columnas desde unas impostas con tallas de follaje.

El retablo gótico de madera está pintado de tonos rojos, dorados y azules, y bajo el arco trilobulado hay un tríptico primitivo. En la tabla central aparece San Francisco, y en las laterales Santa Clara y San Miguel; al pie del retablo una serie de cuadrillos formando cornisa con San Juan Bautista y el Niño Jesús, la Visitación, la Resurrección, San Pedro y San Pablo, y San Valero y San Vicente mártir. Sobre el altar destaca la tapa policromada de unos bucaros con flores y los bultos dorados de las sacras.

En el blanco mantel cren a través de unos

rayos redondos de sol desde los dintelos laterales, y en uno de los paramentos hay un curioso óculo. Es una ólogra que representa un carro volado, un caballo que se espanta, un labrador sobre el carro, y otro al lado del animal. También está dedicado San Francisco y un Crucifijo en el dintel. Una inscripción dice: «Cruzada Navarra al varcer a su hijo de Navarra, el año de 1893 a San Francisco de Asís, que nació en el año de 1224».

III.-ROJO Y VERDE

Cuando se atraviesa la explanada del calvario se abre una plaza de un parque encantado. En el centro del verde y equidistante de los árboles, hay un granito, un capuchino, y un óculo de color azulado.

Todo el ambiente es de un verde intenso. Contornan las rampas del Carrizal inmediatamente se agudizan los tonos del color: rojo y verde, en azul, y un verde tan intenso que cuando falta los árboles, rodean que forman las paredes del carrizal. Es rojo la tierra y rojo los muros de la cuesta. Avendos festivamente de cipreses viejos, tupidos, mudos y expues, con follaje impenetrable, como dardos de un verde oscuro que tumban la luz del sol.

Unas elegantes y escuotas capillitas de estilo gótico, y con basamento de piedras de rodeneo—buena obra de mampostería de la llamada arte mozaico—, se alinean entre los troncos de los cipreses que son para ellas candeleros con llamas de esmeralda.

Sets rampas seguidas suben hasta la loma alta del cerro. Al doblar cada uno de ellas el paisaje aumenta en belleza y amplitud.

Al final, junto a las ruinas de una torre, se alza la ermita. En la fachada blanca se dibuja la silueta gris del ciprés fotografiado por el sol sobre la alta panorámica, y en su espaldada de arco apuntado, a caballo sobre la escarpa, la campana es un recorte negro en el ventano azul.

La puerta de madera, bajo el arco pólico, tiene eler de monte y resaca de roca, desde los peñales de la entrada y asistido por la sombra cipresina, la vista queda montada sobre el horizonte todo—pizarra, ciprés, guadaña, tierra y campo—, hasta chocar con las algarobas de la huerta valenciana, y en su momento de la contemplación el alma se mueve más hermosa y se llena de belleza. La ermita es coronada con tejado a dos vertientes, y un lado en el albarco. Una cornisa de pedruzcos aguajados sus muros la hacen más en relieve, su piso blanco y negro, agudado, y se bavea por arriba, en forma de un arco, sobre el altar mayor, adornando con guirnalda.

Siempre hay en el altar mayor, solamente en el presbiterio hay un anda, con piedad toscana de corcho que sostiene una cruz negra de madera, diez esculturas apoyadas en los brazos y un brazo blanco formando comba entre ellas. La Santa Cruz es la titular del ermita.

Cuando ya de vuelta se bajan las rampas y se atraviesa el cancel de hierro, las flores blancas del jazminero son como una roca de porlas que refresca el tono ardiente, verde y rojo, del ciprés y del monte.

LUIS B. LLUCH GARIN
(Fotografías del autor).



Esperando que todo sea de su interés y quedando a la espera de sus noticias,
aprovecho para saludarlos cordialmente.

Atentamente,
Noemí Guiot Serra